

fluencia una y otra en el Derecho rumano, cuya organización judicial «no es más que una copia fiel suya».

Termina el libro exponiendo la organización judicial en la República Popular Rumana que, inspirada en los principios soviéticos, ha sufrido, como aquéllos, las transformaciones de imposición política, denominador común en las llamadas «democracias populares» que, por lo que se refiere a Rumanía, tienden a excluir la justicia rumana de su integración histórica en el ámbito de la justicia latina, pero aún «en trágica tensión perdura en el espíritu y el sentimiento de justicia de ese pueblo la idea de propiedad, el sentimiento de familia, la libertad y la dignidad de la persona humana, la aceptación de unos estamentos sociales y políticos fundados en una adecuada distribución de la justicia».

Tanto la «Constitución de la República Popular Rumana» de 1948 que, en cuanto a la organización judicial «procede con la mayor urgencia a la soviétización, de acuerdo con los modelos de la URSS» y que adjetiva la justicia de «popular» o «socialista», como la más avanzada Constitución de 1952, en la que «el partido comunista se convierte en única fuente del poder, y el principio de la separación de poderes desaparece», como las Leyes de junio de 1952 y marzo de 1953, que aplican, en materia judicial, la Constitución, ponen todas ellas la justicia como un instrumento de la lucha de clases, al servicio eficaz del marxismo-leninismo.

Este es el breve cuadro que presenta Uscatescu de la evolución del Derecho romano al Derecho soviético, bajo cuya influencia decisiva vive su Rumanía querida. En este mismo ANUARIO nos ocupamos de otro libro de Uscatescu.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

USCATESCU, George: *Proceso al humanismo*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1968. 214 págs.

Una treintena de libros sobre problemas filosóficos, históricos y humanistas avalan la solvencia científica y la formación cultural del dinámico profesor Uscatescu, preocupado por las cuestiones más candentes de la actualidad. Este libro, *Proceso al humanismo*, refleja esta inquietud del autor y hace en él atinadas observaciones y críticas contundentes de posiciones y actitudes que están llevando en nuestros días a un enjuiciamiento y proceso de los valores más respetables.

Todas las convulsiones espirituales y sociales que sufre, más que otras generaciones, la juventud de hoy, «coloca en tela de juicio no sólo un mundo de valores que nuestra sociedad consideraba adquiridos, sino uno de los elementos básicos de la cultura moderna». Se refiere Uscatescu al hombre, a sus perfiles reales, a su capacidad, lograda a través de esfuerzos, de trascenderse a sí mismo. Nos encontramos—sigue diciendo—por una serie de circunstancias de una sociedad materializada, tecnificada, mecanizada y, sobre todo, ofreciendo un vasto despliegue a un amplio proceso de masificación y nivelación espiritual, «ante una

de las negaciones más radicales del valor hombre y de los postulados del humanismo».

Pero Uscatescu, buen filósofo e historiador, busca y encuentra las causas y orígenes del desorden y actitudes nihilistas actuales, que la negación del hombre y de los humanismos supone, en tiempos muy anteriores a los nuestros. La exaltación humanista del Renacimiento y el individualismo del hombre pretendiendo sustituir el «regnum Dei» por el «regnum hominis»; la nueva proclamación protagórica del hombre medida de las cosas; la autonomía de la razón o la exaltación del hombre para anularle después en la eutanasia del Estado, de la masa o del partido, con la negación misma de la metafísica y de los valores objetivos (ésta es la verdadera causa del proceso del hombre y del humanismo), son muy anteriores al nihilismo antihumanista de «el hombre ha muerto» de Foucault o del estructuralismo, de moda en nuestros días, en el que el hombre desaparece ante las estructuras y deja de ser sujeto de la historia para convertirse en objeto de las ciencias, psicología, psicoanálisis, lingüística, etc.

Cuando hoy el proceso al humanismo ha alcanzado su punto culminante, es consecuencia de una larga serie de crisis, las más importantes quizá las crisis del historicismo, del vitalismo y del existencialismo que fueron soluciones de un tiempo en el que el hombre se hallaba en un lugar central de la especulación.

Claro que a la juventud rebelde de las Universidades no le inquieta—dice Uscatescu—ni la crisis de la metafísica, ya denunciada por Heidegger, ni las cuestiones de la unidad del lenguaje o del discurso. Sin embargo, un proceso al humanismo, a su modo, sí que lo hace esta juventud. Para ello «escoge maestros en los sectores más insospechados: Rudi el Rojo, Daniel el Rojo, el «Che», sustituyen a Arón, a Duverger y hasta al mismo Sartre y a Marcuse». Los nombres que esta juventud inscribe en sus banderas no son ni los de Georges Bataille, Galgrath o Mac Luhan, ni los de Camus o Jünger, profetas del nihilismo; ni los de los propulsores de una sociedad tecnocrática victoriosa, sin ideologías y sin políticos profesionales y vocacionales, sino nombres que implican por encima de todo luchas y triunfos ideológicos revolucionarios: Mao, Giap, Guevara. Sus dirigentes «construyen sistemas ideológicos y mentales de poca claridad, donde caben, en la misma caldera hirviente, las ideas de Lenin y Bakunin, de Adorno y Marcuse, ídolos estos últimos de la juventud occidental».

Lo cierto es que «la juventud del mundo, con sus mitos, sus ritos y sus profetas, está en la calle». El mundo ignora lo que la mueve, sus impulsos, sus interrogantes, sus fines. Pero esa juventud quiere acabar, como sea, con el universo de la «tolerancia represiva», del cual le ha hablado Marcuse; la juventud se siente intelectualmente cerca de Marx, de Lenin, de Bakunin, de Marcuse o de Adorno. En el confusionismo, acaso deliberadamente mantenido en sus complejas negaciones, tal vez sabe que su enorme rebeldía encarna la culminación del nihilismo. Pero nosotros sabemos—dice el autor—que ella ignora hasta qué punto le acompaña en esta hora, que puede ser al mismo tiempo hora postrera.

y exuberante momento de una hora natal, una sombra ilustre: la sombra de Federico Nietzsche, profeta del nihilismo.

En los últimos años, el conflicto entre humanismos es indudable y este conflicto ha sido felizmente calificado como «drama actual de Occidente» y con este título como tema general se celebró la VIII Reunión del Institut International d'Etudes Europeennes «A Rosmini» en la que filósofos e intelectuales de varios países hicieron notables aportaciones sobre tema tan sugestivo y de tan gran actualidad. Porque los humanismos están hoy de moda y todos o casi todos se hallan en conflicto unos con otros. Por ello, la especulación filosófica siente, acaso en términos más dramáticos que nunca, la necesidad de perfilar una forma de humanismo «capaz no sólo de conciliar los conflictos entre varios humanismos en una síntesis fecunda y actual, sino de abrir un camino de luz y comprensión en los dominios confusos y entremezclados de los humanismos contemporáneos». Bien que toda forma de humanismo pretende por sí ser una forma conciliatoria, pero lo cierto es que los conflictos entre humanismos aumentan y las síntesis reales se hacen cada vez más difíciles.

El profesor Uscatescu apunta agudamente al problema de la crisis y del proceso al humanismo, que no puede dissociarse de la crisis de la metafísica. Por ello, «no sería acaso vana—dice—la búsqueda en torno al parentesco entre la crisis del humanismo contemporáneo y la crisis de la metafísica».

Porque, en efecto—terminamos nosotros—, el problema de la crisis actual y de la crisis como problema, no es otra cosa que crisis de los valores morales y sociales más respetables y, por tanto, crisis de la persona que, en definitiva, es el sujeto realizador de los mismos.

En este mismo número del ANUARIO nos ocupamos de otro libro del profesor Uscatescu, que es uno de los pensadores más dinámicos de nuestros días.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

VILLEY, Michel: *La formation de la pensée juridique moderne*. Cours d'Histoire de la Philosophie du Droit, 1961-1966. París, 1968. 715 páginas.

Modestamente en publicaciones y Congresos, el profesor Michel Villey, de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París, afirma, cuando va a tratar de algún tema filosófico sobre el Derecho, que él es historiador e interviene o escribe como tal, excusándose de participar entre filósofos. Pero lo cierto es que desde sus *Leçons d'Histoire de la Philosophie du Droit* (1957, 2.^a edic. 1962) y el *Abrégé du Droit naturel classique* (1961-63, traduc. española, 1966). M. Villey viene demostrando ser algo más que un historiador que se limita a presentar doctrinas ajenas, y sus obras rezuman filosofía y pensamiento profundo. Es, pues, filósofo del Derecho y con pleno derecho.

Publica ahora *La formation de la pensée juridique moderne*, que son